

Revista internacional de ciencias sociales
Marzo 1994

Balance Actual de la sociología I

Teorías Sociológicas

Neil J. Smelser¹

Normalmente nos referimos a la teoría sociológica como una unidad y a la teorización sociológica como una actividad específica. Los sociólogos impartimos escribimos artículos y libros e impartimos cursos sobre las materias y algunos decimos que nos especializamos en la teoría. Todo ello induce a error en un cierto sentido.

Cada objeto de investigación empírica en nuestra disciplina (por más que esté definido y circunscrito en términos escritos) tiene sus raíces en proposiciones generales sobre el ser humano y la sociedad, y contiene las simientes del razonamiento abstracto y la evaluación normativa. Estos elementos suelen permanecer ocultos o tácitos, pero jamás se hallan ausentes. Por ello, la teoría debe ser considerada un *aspecto* integral de la indagación sociológica y no una entidad separada de ella. Sin embargo, en otro sentido la teoría es individualizable. Es posible y legítimo considerar las relaciones entre los elementos generales en cuánto a tales y, al hacerlo, entramos en el ámbito de la teoría sociológica y la teorización propiamente dicha.

Con este artículo me propongo dos objetivos; en primer lugar, hacer algunas observaciones generales acerca de la teoría sociológica (al principio y al final) y, en segundo lugar, trazar un mapa general pero completo de las variedades del pensamiento teórico en la sociología contemporánea (en el medio). Cada uno de estos objetivos requiere más espacio del que aquí dispongo y tal vez sea imprudente tratar de abarcar tanto. Al mismo tiempo, no es posible apreciar la teoría contemporánea si tener en cuenta estos dos objetivos.

¹ Neil J. Smelser es Profesor de Sociología en la Universidad de California, Berkeley, California, 94720, Estados Unidos de América, donde enseña desde 1958. Es autor de numerosas obras en las disciplinas sobre la teoría sociológica, el cambio social, la sociología económica, los movimientos sociales y la sociología de la educación. Su obra más reciente es *Social Parálisis and Social Change: British Working-Class Education in the Nineteenth Century*. Es miembro de las National Academy of Sciences (Estados Unidos de América) y la American Academy of Arts and Sciences. También es Vicepresidente de la Asociación Sociológica Internacional.

La naturaleza y la diversidad de la teorización sociológica

Historia y teoría

Frecuentemente distinguimos también entre la historia de la teoría (o historia del pensamiento) y la teoría sistemática. La primera describe el pensamiento consciente sobre la sociedad a partir de una persona (Hobbes, Comte), de una escuela o doctrina (el utilitarismo) o un período (por ejemplo la Grecia clásica). La segunda se refiere a una reflexión acerca de la sociedad, estructurada mediante la utilización de primeras hipótesis expresas, la derivación de primeras hipótesis específicas susceptibles de ser invalidadas por datos empíricos. En este caso, la distinción entre ambas es más una cuestión de matices que de la existencia de una clara línea divisoria. Muchos pensadores, a menudo considerados <<históricos>> en su importancia (Adam Smith, Jeremy Bentham, Karl Marx, por ejemplo), eran muy sistemáticos y científicos tanto en sus aspiraciones como en su forma de pensar. Por lo demás, gran parte del pensamiento contemporáneo que llamamos teoría no es particularmente sistemático como ciencia social: a menudo entraña la defensa de perspectivas generales, planteamientos y preferencias ideológicas, así como el desarrollo de exposiciones teóricas formales y de proposiciones empíricas. Por último, muchas perspectivas de la historia del pensamiento (como la clásica teoría evolutiva) siguen sobreviviendo como elementos de las teorías contemporáneas. Por esas razones, en sociología la <<historia>> y <<la teoría>> son pues indisociables.

Grado de formalización variable

La teoría sociológica se caracteriza por una formalización mayor o menor de según su grado de conformidad a las reglas científicas de la elaboración de teórica. Ciertos tipos de discurso que llamamos teoría no son más que perspectivas generales acerca del ser humano y la sociedad apoyadas en conceptos un tanto imprecisos, una estructura lógica poco rigurosa y, de haberlas, escasas proposiciones empíricas identificables, que uno no intenta corroborar o descartar. A veces, estas perspectivas sirven de fundamento o se integran a modelos más o menos formales, pero a menudo gran parte del discurso teórico entraña una argumentación de la importancia analítica o normativa de la propia perspectiva.

Otras aproximaciones son, por el contrario, construcciones verbales más o menos formales de supuestos y postulados generales, hipótesis, variables (o causas) independientes, variables o efectos (o resultados) dependientes y la cita de datos relativos a la verificación empírica.

Por ejemplo, a pesar de que Robert Michels (1959 [1915], pág. 212). Concebido así, la teoría contiene una serie de hipótesis o de postulados interdependientes que se acercan a la conclusión lógica, derivada de proposiciones generales que se pueden presentar como hipótesis empíricas y que, en principio son verificables. Como hemos indicado, no todo lo que calificamos de teoría contiene todos estos elementos, por lo que la definición debe ser considerada un *desideratum* más que una descripción.

La expresión más formal de la teoría es la exposición de relaciones, derivaciones e hipótesis en lenguaje mantenido. Este género de teorías se encuentra más comúnmente en economía, pero han sido empleadas en sociología para generar explicaciones y predicciones relacionadas con los procesos demográficos, la movilidad social, la difusión de invenciones y técnicas y el comportamiento de las organizaciones.

Otra constante se refiere al grado del ámbito teórico o de generalización. Un modelo se refiere por regla general a un conjunto formalmente expuesto de hipótesis respecto a los resultados empíricos (así, el modelo es un tipo de teoría= pero limitado a una variedad estrechamente individualizable de situaciones. La teoría del mediano alcance (Merton, 1968^a) es más amplia y trata de incluir los principios explicativos en un ámbito mayor al tiempo, en todo caso, de seguir refiriéndose a <<aspectos delimitados de los fenómenos sociales>> (págs. 39 y 40). La teoría general, como denota su nombre, intenta desarrollar los principios más abstractos para explicar una amplia gama de elementos regulares en el comportamiento colectivo de las instituciones y el cambio social. La teorización sociológica pasa lista a estos tres aspectos.

Usos y utilidad de la teoría sociológica

Si bien la teoría es generalmente aceptada como ingrediente legítimo en la sociología, las razones de esta aceptación no siempre resultan claras. Sería útil, pues, recordar cuáles son los usos y la utilidad de la teoría para la propia sociología y para las sociedades en que tiene lugar.

- La teoría es el mecanismo mediante el cual se *codifican* e interrelacionan dentro de un marco único los resultados de las diversas actividades reinvestigación empírica, a menudo concebidos en forma independiente uno del otro y consignados en distintos contextos conceptuales.
- La codificación implica la generalización. La teoría permite pasar a un grado de abstracción superior, aplicando las conclusiones y los resultados de la investigación sociológica a un campo más vasto que aquel donde fueron formuladas.
- Las formulaciones teóricas también tienen una función de *toma de conciencia*, que consiste en advertir a quienes investigan o comentan fenómenos sociales de la existencia de problemas y cuestiones concretas que tal vez no sean fácilmente visibles si los fenómenos se examinan superficialmente, pero que pueden constituir la base de su explicación e interpretación (Blumer, 1954).
- La teoría ofrece posibilidades de *aplicación*, de hacerse útil en el diseño y la reforma de la política, las organizaciones y las instituciones, incluso en una transformación revolucionaria. Esto no significa que esa aplicación constituya una implantación literal y completa de los sistemas teóricos sobre la realidad social. Más bien se trata de ofrecer datos, perspectivas y formas de examinar los fenómenos sociales que pueden dar un carácter más pertinente y efectivo a las actividades prácticas.

- La teoría sociológica es útil en la medida en que entra en el *discurso público general* clarificándolo y estimulándolo. En este sentido, la teoría sociológica tiene un claro aspecto ideológico. Los críticos de la sociología suelen enfocarla con un criterio negativo diciendo que afianza el *status quo* o lo socava), pero la afirmación general que quiero hacer es que la teorización sociológica nunca tiene carácter neutral en sus contextos socioculturales más amplios.

La cuestión de la acumulación

La sociología, incluidos sus aspectos teóricos, es normalmente considerada como ciencia social. Históricamente las ciencias sociales se desarrollaron en un intento de adaptar los modelos y métodos de las ciencias naturales a lo estudio de las relaciones sociales y de la sociedad. Quienes las practican no tienen problemas para definirse como científicos sociales. En este contexto, se suele preguntar si el conocimiento científico social aumenta en forma acumulativa.

El modelo científico de acumulación, que generalmente se utiliza a efectos comparativos, consiste en que el conocimiento científico, incluida la teoría, sólo tiene validez en un sentido temporal, siendo continuamente absorbido, desplazado o reemplazado por la acumulación sistemática y agregada de nuevos descubrimientos empíricos y sus interpretaciones teóricas. En consecuencia, la historia de las ciencias reviste interés básicamente como una cuestión de curiosidad, no de validez, porque la ciencia se va invalidando, continuamente en razón de su propio progreso.

Se ha aducido (Khun, 1962) que este modelo idealizado no se aplica siquiera ni a las ciencias naturales y, ciertamente, tampoco se aplica al desarrollo del conocimiento teórico en la sociología. La dinámica de la teoría sociológica, por contraste, se asemeja a lo siguiente: de cuando en cuando, los académicos formulan una exposición oportuna, original o creativamente sintética acerca de las relaciones sociales o la sociedad que responde alas preocupaciones del momento o que se presenta como una síntesis particularmente innovadora (por ejemplo, la idea de la evolución lineal o progresiva). Ello suscita un interés inmediato si ha sido formulado en el contexto intelectual o social adecuado o puede quedar en suspenso durante un tiempo para ser activado en su momento. En todo caso, el interés suscitado invariablemente incluye impugnaciones teóricas y empíricas, así como la afirmación y reafirmación de interpretaciones alternativas. Estas críticas, a su vez, dan lugar a declaraciones de defensa y a la adaptación y desarrollo de la exposición original por parte de sus defensores. Como resultado de este proceso, una perspectiva, un método o una <<escuela>> ocupa un lugar en la historia de la teorización. Con el transcurso del tiempo, esa escuela puede sustituir, ser desacreditada, reactivada o transformada a medida que se combina y recombina selectivamente con otras ideas.

La historia de la teoría sociológica (así como su situación actual) es el resultado no de decenas, sino de cientos de este tipo de episodios. Es un historia de invención, elaboración, combinación y recombinación, activación, reactivación y muerte ocasional de perspectivas teóricas. Así pues, *no* se trata de un proceso acumulativo

en el cual el saber progresaría gracias al reemplazamiento de lo viejo por lo nuevo a la luz de un conocimiento más adecuado o válido sino más bien una historia de incremento del número, la complejidad y el contenido de concepciones, marcos y teorías sobre la sociedad humana expresados de forma más o menos sistemática y que gravan progresivamente en complejidad y profundidad. Retrata también de una historia de continuo cambio a medida que el conocimiento teórico se desplaza internamente a través de la invención, la controversia, la nueva investigación empírica y el debate en la materia reaccionando ante los cambios en las condiciones y en las sociedades en que es generado. Por último, en cualquier momento de la historia, el mapa de la teoría sociológica constituye un mosaico complicado, un producto agregado de ese cambio y no una acumulación racional. La poca coherencia que tiene dimana básicamente de la interpretación de los académicos que, posteriormente, advierten patrones lógicos en su desarrollo.

Un mapa contemporáneo de las teorías sociológicas

La sociología, disciplina de enorme alcance, se puede dividir de diversas maneras; en primer lugar, en submaterias clasificadas por el contenido, estratificación social, sociología del medio ambiente, etc.; en segundo lugar, según el método empleado, matemático, estadístico, comparado, experimental, etnográfico y, en tercer lugar, por las perspectivas teóricas o los paradigmas (a veces antagónicos). Es este último aspecto lo que concentrará mi atención en el presente artículo.

Hay que hacer tres salvedades al principio:

- El mapa que voy a trazar en cierto modo ahistórico; constituye una sección transversal sincrónica y hay pocas referencias a los orígenes y desarrollo de las distintas partes del conjunto.
- Mi análisis, como cualquier otro, entraña un cierto grado de arbitrariedad porque hay un cierto grado de arbitrariedad porque hay muchas formas legítimas de dividir la teoría. La obra de Max Weber, por ejemplo, puede legítimamente ser calificada de teoría <<fenomenológica>>, <<estructural>>, <<de mediano alcance>> y <<de conflicto>>; por lo tanto, Weber puede quedar situado en una o muchas partes del mapa teórico según la importancia que se atribuya a cada una de estas facetas de su obra.
- La división en territorios distintos no debe dar la idea de que hay múltiples batallones de académicos, cada uno de los cuales está movilizado en torno a una perspectiva teórica. Algunos académicos se definen de esa forma pero, en la práctica, la mayoría tiende a ser un tanto ecléctica en sus opciones teóricas, destacando, tal vez, una perspectiva respecto de otra pero utilizando y combinando planteamientos cuando el problema intelectual que les ocupa parece hacerlo necesario.

Pasemos ahora al mapa propiamente dicho. La división fundamental se encuentra entre las perspectivas macroscópicas, que se centran inicialmente en las

organizaciones, las instituciones, las sociedades y las culturas, y las perspectivas microscópicas, que se centran en la psicología social de los individuos y los procesos de interacción entre ellos. En la práctica, los niveles de análisis se superponen; todas las teorías macroscópicas comprenden como mínimo hipótesis psicológicas tácitas y todas las teorías microscópicas parten del supuesto de parámetros sociales más amplios en los cuales tienen lugar los microprocesos.

Teorías macrosociológicas

El contraste más frecuente suele encontrarse entre las teorías que en principio insisten en la integración social y las que lo hacen en el conflicto social.

Teorías de la integración

Principalmente se encuentra comprendida en este epígrafe la teoría estructural-funcional, que pasa por las obras de Herbert Spencer (1879), Emile Durkheim (1947 [1913]), Bronislaw Malinowski (1955) y Radcliffe- Brown (1952) y culmina con las obras de Talcote Parsons (1951) y Robert Merton (1968b). Todos ellos concebían la sociedad como una estructura de partes relacionadas entre sí que se sostienen, en diverso grado, por mecanismo de equilibrio. La perspectiva estructural-funcional guarda también relación con la consolidación de la teoría de la modernización, elaborada en los decenios siguientes a la Segunda Guerra Mundial, en la cual se considera que el desarrollo de la sociedad va superando obstáculos basados en la tradición (correspondientes básicamente a la religión, la tribu y la casta, la comunidad y el parentesco) y los reemplaza por las instituciones diferenciadas, más <<modernas>> (incluidos los gobiernos democráticos), que se encuentran en los países desarrollados. Otra formulación teórica, <<el fin de la ideología>> (Bell, 1960), queda también comprendida en general en el epígrafe del análisis funcional. Los partidarios de esta tesis, formulada también en los decenios que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, aducían que las sociedades occidentales habían llegado a un nuevo consenso, los trabajadores habían alcanzado la ciudadanía política, la burguesía había aceptado el Estado providencia, y ambos habían aceptado el proceso democrático. Los problemas ideológicos que dividían a la derecha y la izquierda habían quedado reducidos a diferencias marginales en cuanto a la importancia que había que atribuir a la propiedad pública y a la planificación de la economía.

La perspectiva estructurofuncional fue objeto de críticas en los turbulentos años sesenta y sigue siéndolo aún, en especial, aunque no exclusivamente, por parte de sociólogos radicales y críticas y por muchos sociólogos de países en vías de desarrollo. El aparato conceptual del análisis estructurofuncional incluida la clasificación sistemática de los <<imperativos funcionales>>, la idea de la supervivencia de la sociedad y el equilibrio estable) no sobrevive indemne de estos ataques, pero en buena parte la investigación sigue recorriendo a varias ideas básicas relacionadas con esa doctrina, a saber:

- Corresponde a las instituciones un papel positivo en el actual empeño de la sociedad por asegurarse de que sus objetivos principales sean atendidos.

- Las instituciones avanzan hacia una mayor coherencia; por ejemplo, los parámetros de la educación superior se ven configurados por las necesidades funcionales de una economía de servicios altamente tecnológica.
- Las presiones y contradicciones en la vida institucional establecen procesos de equilibrio que modifican a dichas instituciones con el fin de adaptarlas: por ejemplo, cuando gran número de los progenitores en las familias trabajan como asalariados, suelen materializarse sistemas alternativos de socialización (familia ampliada, guarderías infantiles).
- La diferenciación estructural, el desarrollo de estructuras sociales más complejas y especializadas (Alexander y Coloma, 1990), constituye una forma fundamental de cambio en las sociedades en desarrollo.

El aspecto más débil del análisis estructurofuncional en el pensamiento contemporáneo consiste en la idea de que la integración se alcanza mediante el consenso sobre valores comunes, posición que sostiene fundamentalmente Parsons.

También se encuentran elementos del análisis estructurofuncional en algunas perspectivas teóricas recientes. Una es la <<ecología de la población>>, que hace valer principios darvinianos clásicos. Se aplica fundamentalmente en el ámbito de las organizaciones formales, en las cuales el nacimiento, el crecimiento, la transformación y la desaparición de organizaciones económicas y de otra índole son considerado resultado de una interacción entre las estrategias de adaptación de dichas organizaciones y las limitaciones (básicamente atadas a las posibilidades de recursos) que impone el entorno (Hannan y Freeman, 1977). En segundo lugar, se encuentra la <<teoría de los sistemas>>, desde hace tiempo relacionada con la idea de que todas las variedades de sistemas naturales, humanos y sociales manifiestan principios análogos de funcionamiento. Su expresión contemporánea más importante se encuentra en la obra de Niklas Luhmann (1982) que ha llevado más allá algunos aspectos de la teoría del sistema de Parsons y ha creado teorías relativas a la diferenciación estructural.

Una tercera perspectiva es el <<neofuncionalismo>>, asociado con Jeffrey Alexander (1985) y otros. Esta teoría destaca como principio central del cambio social la interrelación de las actividades de la sociedad, el análisis en el nivel socioestructural (macrosociológico), los mecanismo de desviación y control social y la diferenciación estructural como forma esencial de cambio. El elemento nuevo está constituido por el reconocimiento de que el consenso cultural no es el motor más importante de integración en la sociedad sino que en la dimensión social tienen un papel fundamental las coaliciones, los grupos de intereses y otros intermediarios del conflicto, cabe pues tener en cuenta la interacción personal como base de los procesos socioestructurales y la necesidad de que la sociología no se ocupa exclusivamente de los <<sistemas>> sino también de la <<acción>>. En suma, el neofuncionalismo constituye una especie de puente con las teorías que atribuyen una función más central al conflicto, a las que pasaré a referirme a continuación.

Teoría del conflicto

Procede comenzar con otra exposición teórica que sirva de puente entre las teorías de la interacción y el conflicto. Retrata de la teoría inspirada por la obra de Georg Simmel y consolidada por Lewis Coser (1956). El punto de partida de la teoría de Coser es una crítica del argumento funcional (básicamente de Parsons) según la cual el conflicto desestabiliza el orden social. Coser sostiene que el conflicto suele servir de base para la comunidad y la unidad entre los combatientes y que el conflicto con un grupo exterior (como en una guerra entre países o una lucha civil) es una fuerza que reúne. En cierto sentido, se trata de una extensión del propio planteamiento funcional, pues sigue centrado en la noción de integración. En todo caso, la teoría de Coser incorpora diversos tipos de conflicto en la perspectiva funcionalista.

La mayor parte de las teorías del conflicto en la sociología contemporánea dimanan de las tesis de Karl Marx, a saber la historia nos enseña que en todas las sociedades (y especialmente la occidental) se encuentra una clase que explota y otra que es explotada. En virtud de esa relación de esa relación, las clases se encuentran en una relación de conflicto irrevocable entre sí. Este conflicto es además el motor del cambio histórico en la teoría de Marx, ya que la victoria definitiva de la clase explotada trae consigo un nuevo tipo de sociedad y una nueva fase de evolución histórica (Marx, 1913 [1859]; Marx y Engels, 1954 [1848]).

Es evidente que la perspectiva marxista constituye una enorme fuerza intelectual y política y ha dado origen a una vasta gama de teorías a fines del siglo XIX y en el siglo XX, convirtiéndose en la inspiración ideológica de los partidos comunistas y socialistas y otros partidos de izquierda, en su mayoría de los Estados avanzados y en vías de desarrollo; constituyó la ideología de legitimación para la Unión Soviética, la República Popular China y Europa Oriental y la sigue siendo en países tales como la República Popular China, Cuba ***** pag 15 ***** entre los académicos de Europa occidental como (en menor medida) entre los de América del Norte, desapareciendo prácticamente en los países de Europa oriental y en la ex Unión Soviética, donde los regímenes socialistas y comunistas contruidos sobre la base del marxismo-leninismo han experimentado un dramático derrumbe. En todo caso, la perspectiva materialista de las clases sigue encontrando expresión en obras teóricas y posturas políticas de académicos del tercer mundo y algunos académicos occidentales. Entre estos últimos, sin embargo, su vitalidad no se entiende como una teoría total de la sociedad (concepción de la teoría del capitalismo monopolista) sino más bien en sus aplicaciones a ámbitos más concretos. Cabe mencionar las obras de Eric Olin Wright (1985) relativas a la continua y determinante influencia de las clases económicas, los análisis de Harry Braverman (1974) sobre cambio y do ***** pag 15 ***** el modelo de colonialismo, la interpretación de la dominación de la mujer por el hombre como manifestación especial del dominio capitalista de la mano de obra (Hartmann, 1976) y la <<nueva criminología>> (Taylor, Watson y Young, 1973), basada en la presencia de que la definición y la sanción del delito redundan básicamente en interés de la subsistencia del dominio capitalista sobre las clases oprimidas.

En su mayoría, las demás teorías contemporáneas del conflicto mantienen uno o más elementos del marxismo, como la idea de clases opresoras y clases oprimidas o la idea del conflicto de grupo. Sin embargo, estas teorías abandonan otros tantos

elementos del marxismo o los combinan con tantos conceptos no marxistas que mal cabe decir que son <<marxistas>> a menos que se estire mucho el término. Constituye un ejemplo de este tipo de formulación teórica la de Ralf Dahrendorf (1959), que rechaza la proposición fundamental de Marx de que las relaciones económicas constituyen la base de la desigualdad en la sociedad moderna, y critica la teoría marxista de las clases que dimanen de esa proposición. AL mismo tiempo, Dahrendorf conserva la idea del dominio como principio de organización, si bien la imputa a una situación de diferencia en una relación de autoridad (con lo que da a su obra un tinte weberiano). En todo caso, Dahrendorf sí conserva la idea, similar a la de Marx, de que los grupos de clases basados en relaciones de autoridad se convierten gradualmente de grupos de intereses latentes en grupos de acción a medida que sus intereses se ponen de manifiesto a través de la ideología, la conciencia, el liderazgo y la organización y que esos grupos son los principales vectores del conflicto y el cambio.

Otra gran teoría del conflictos que dimana en parte de la tradición marxista es la <<escuela crítica>> de la sociología. Esencialmente alemana en su origen, esta escuela, llamada también <<Escuela de Frankfurt>>, surgió en el periodo de entreguerras como confluencia de diversas perspectivas marxistas, psicoanalíticas y culturales. SU expresión más reciente se halla en las obras de Herbert Marcuse y Jurgen Habermas.

Marcuse (1951) menciona el concepto marxista *****pag 16
***** Europa y América del Norte están divididas en dos grandes clases, opresores y oprimidos, y que la opresión guarda relación con la organización capitalista de la economía. Sin embargo, a causa de la mayor abundancia como consecuencia del avance tecnológico, la distribución, la distribución de la riqueza por conducto de los Estadosprovidencia y la continua transferencia de riquezas del tercer mundo a los países adelantados; el proletariado se ha hecho pasivo y ha dejado de ser una fuerza revolucionaria. El dominio opera a través de la manipulación tecnológica que ejerce el aparato gubernamental y se sostiene mediante los medios de comunicación, que perpetúan una falsa conciencia de bienestar material en la población. Como resultado, las masas están apaciguadas y los conflictos son escasos (salvo en casos ocasionales de desafío y violencia producidos por minorías raciales marginadas y en situación de desempleo. El aparente consenso que existe es, en todo caso, una cubierta superficial de la dominación y el conflicto reprimido.

En una teoría conexas, Habermas (1975) considera que el principal agente de dominio en la sociedad capitalista postindustrial no son las clases en el sentido marxista, sino más bien el aparato técnico-administrativo del Estado, que se basa en la racionalidad instrumental. Este aparato se inmiscuye en la vida de grupos e individuos y desvirtúa su mundo haciéndole cobrar un sentido excesivamente racional. El Estado participa en la organización y manipulación de la economía mediante la función directa y, además, entra directamente en la actividad económica, financiando la educación y formación, supervisando y manteniendo grandes fuerzas militares. El Estado se asegura de la lealtad (muchas veces pasiva) de las masas mediante el acceso de éstas a los bienes de consumo, la distribución de ayudas sociales y el control de los medios informativos. Al mismo tiempo, Habermas considera que el Estado tecnocrático hace frente constantemente a crisis tales como la inflación, inestabilidad financiera, errores de planificación, parálisis

administrativa, incumplimiento de sus promesas y erosión de valores culturales tales como la ética del trabajo.

Hay otras dos orientaciones teóricas compatibles con la renovada importancia que se *****pag 16, columna2***** Theda Skoepol (1979) y de tros pensadores que han reafirmado que el Estado cobra vitalidad y autonomía por sí mismo (lo que no está reconocido en la teoría marxista) y se convierte en un motor primordial en los procesos de crecimiento burocrático, dominación social y desarrollo de revoluciones. La segunda corriente se expresa en la literatura europea acerca de los nuevos movimientos sociales (Eyerman,1992). Sus partidarios observando que los <<nuevos>> movimientos –feministas, ecologistas, antinucleares, antibélicos, contraculturales y étnico- raciales- no tienen un fundamento de clase en el sentido marxista, atribuyen su auge básicamente a la intervención del Estado burocrático en la trama de la sociedad y al dominio cultural ejercido por la industria del conocimiento y los medios de comunicación.

Otra característica de la clásica visión marxista del mundo es que la cultura (filosofía, religión, ideología) deriva de la subestructura económica de la sociedad y funciona primordialmente en interés de las clases económicas dominantes. Varios movimientos teóricos recientes han atribuido mayor independencia a la cultura. Una teoría se refiere al análisis de los códigos culturales propiamente dichos, partiendo de la obra seminal de Levi-Strauss (1963) y de otros, que están presentes en la sociología cultural tanto de los Estados Unidos como de Europa. Otra destaca la fusión de la cultura con el poder y el dominio.

Gran parte del impulso cobrado por esta última orientación teórica es atribuible a Antonio Gramsci (1971). Gramsci, que era marxista, daba en todo caso un sentido independiente al concepto de <<hegemonía cultural>>, un proceso por el cual las clases dominantes en la sociedad lograban serlo convenciendo a las clases subordinadas de que sus opiniones culturales, morales y políticas eran las correctas, para lo cual recurrían a procedimientos tales como el sistema educativo y a los medios de información. Dos teóricos franceses, Michale Foucault y Pierre Bourdieu, han desarrollado en distintos sentidos el vínculo entre el poder y cultura. A Foucault(1979) le interesa especialmente la importancia del conocimiento como forma de dominio existente en todas las relaciones estructurales de la sociedad. Sus análisis enfocan el ejercicio del conocimiento/ *****p.17, col 1***** correccionales. La teoría macrosociológica de Pierre Bourdieu (1984) destaca también la lucha de clases en la sociedad. Esta lucha entraña un elemento económico, pero Bourdieu atribuye una mayor importancia a la dimensión cultural o simbólica. Las diferentes clases poseen cada una distintos niveles y tipos de <<capital cultural>>, que es el producto de la socialización, la educación académica y de las posibilidades de cultivarse, lo que les sirve de importante recurso para hacer valer y defender su posición como clases.

Por último, hay otras teorías basadas en el conflicto que han surgido como críticas de las teorías de la modernización y que tienen además un cariz internacional. La primera es la teoría de la dependencia, asociada al nombre de Fernando Cardoso y otros autores latinoamericanos (Cardoso y Faletto, 1969). Estos autores sostienen que el desarrollo no está determinado primordialmente por factores internos de la sociedad tales como el espíritu empresarial y el peso de la

tradición. Estos teóricos subrayan que el capital internacional, las empresas multinacionales y el peso de la deuda orientan el curso de la evolución económica y configuran pautas de dominio y conflicto entre clases en los países en vías de desarrollo. Las primeras formulaciones recalcan que el capital internacional impedía o desvirtuaba el desarrollo, pero en variantes más recientes se han analizado casos (Corea del Sur y Taiwán, por ejemplo) en que ha habido un desarrollo económico fuerte y positivo en un contexto de dependencia. La segunda teoría es llamada de los sistemas mundiales, asociada con Fernand Braudel (1979) e Immanuel Wallerstein (1974). Esta teoría parte del postulado según el cual, históricamente, el modo de organización social no se halla determinado por condiciones endógenas sino que refleja los cambios en el sistema de relaciones económicas entre sociedades. En particular, todo período histórico se caracteriza por la presencia de un centro (Gran Bretaña en el siglo XIX, los Estados Unidos en los decenios siguientes a la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo), una periferia (países coloniales, países del tercer mundo) y una semiperiferia de países más débiles pero con cierta presencia en el plano mundial (en la actualidad, México y Argentina, por ejemplo). La teoría de los sistemas *****p17,col2***** calificaría a la historia interna de las sociedades de ramificaciones de las fuerzas económicas internacionales que se ejercen sobre ellas.

Teorías microsociológicas

Mientras que la psicología social y la interacción social han formado parte de la sociología desde hace mucho tiempo, en los años setenta se registró una <<revolución microscópica>> en que se reactivaron o inventaron teorías basadas en la intervención personal en oposición a la teoría macrosociológica que, según se aducía, objetivaba la vida social, reduciéndola a abstracciones, organizaciones, estructuras o culturas.

El intercambio y la opción racional

Como indica su nombre, las teorías de esta índole toman elementos de las disciplinas de la economía y la psicología. El conductismo social de George Homans (1974), por ejemplo, incorpora los principios económicos de la maximización del rendimiento, el rendimiento marginal decreciente y el principio de la psicología de que las regularidades se basan en conexiones establecidas entre influencias del medio externo (estímulos) y actos de conducta individual (respuestas). Homans aduce en particular que cuanto mayor recompensa vea una persona en la realización de un determinado acto, con mayor solidez quedará fijado ese acto en sus patrones de conducta. El componente de <<intercambio>> de la teoría de Homans dimana de la afirmación de que dos o más personas se comportarán entre sí de conformidad con los principios de la recompensa como forma de refuerzo y que todos los tipos de relación interactiva (la cooperación y la autoridad, por ejemplo) pueden ser comprendidos y explicados como manifestaciones de ese intercambio. Otra variación de la teoría del intercambio, la de Peter Blau (1964), recurre también a las ideas económicas del intercambio, pero su versión es más de índole <<socioestructural>> porque prevé el intercambio entre personas que ocupan puestos en las estructuras organizativas e incluye un análisis expreso del desarrollo de las diferencias sociales, las estructuras de poder y los valores colectivos.

*****p18,col1++++ también de la aplicación de los modelos psicológicos y de mercado –tomados de la economía- a tipos de comportamiento y a instituciones que no se consideran primordialmente económicas. El economista Gary Becker aduce (1976) que el principio del cálculo racional está omnipresente en la vida del hombre, aplicándolo a temas tan diversos como la discriminación racial, el matrimonio, la delincuencia y la drogadicción. El postulado sociológico más ambicioso de la teoría de la acción racional es el de James Coleman (1990), quien, partiendo del punto de vista utilitario del actor que maximiza, calcula racionalmente y no se siente limitado por las normas, pasa a marcos más amplios y genera análisis derivativos acerca de las relaciones interpersonales, los sistemas de autoridad y mercado, la conducta colectiva, los movimientos sociales, y las estructuras institucionales y las empresariales más amplias.

Las teorías del microconflicto

El primer ejemplo de este planteamiento se encuentra en la obra de Randall Collins (1975), que habla de dos o más sujetos que ante una situación de escasez tienden no a la relación con otros sujetos sino a su dominio. Sin embargo, ve la interacción como algo más que una simple lucha por el poder porque reconocen y desarrolla posibilidades de negociación y contemporalización. La actual distribución del poder en la sociedad, en general, es un tipo de resultado agregado a miles de situaciones de microconflicto resueltas. El segundo ejemplo corresponde a un ámbito corresponde aun ámbito secundario de la sociología (comportamiento desviado y control social) y es conocido generalmente con los títulos de teoría de la etiqueta (Becker, 1963) o teoría del estigma (Goffman, 1963). Según la teoría funcional, el comportamiento desviado tiene su origen en la motivación individual y constituye una violación de una norma de la sociedad; para la teoría de la rotulación, en cambio, el comportamiento desviado es producido por el ejercicio de poder de sujetos que tienen puestos de control social (médicos, jueces, policías) y que reprimen el comportamiento desviado según su propia definición. Así, el problema del comportamiento desviado surge como una forma de conflicto en torno al significado (en realidad un conflicto ****+***p.18,col2++++++) generalmente pueden imponer su definición si bien aquellos cuyo comportamiento es calificado de desviado crean estrategias para desvirtuar o manipular esos significados. Se crean nuevas estructuras sociales a medida que las autoridades asignan a aquellos cuyo comportamiento califican de desviado a una especie de clase inferior en situación desventajosa.

Teorías fenomenológicas

Varias teorías microscópicas se basan en la premisa de que el estudio de la realidad social debe tener como fundamento los sistemas de significación de cada uno de los sujetos. Constituye un ejemplo el concepto de interacción simbólica, basado en la filosofía pragmática de John Dewey, Charles Cooley y George Herbert Mead y que ha encontrado expresión más recientemente en la obra de Herbert Blumer (1969). En un cierto sentido, el punto de partida de Blumer entraña una

polémica negativa: el comportamiento humano no puede ser caracterizado como el producto de fuerzas internas o externas, y se trata de instintos, impulsos, roles sociales, estructuras sociales o cultura. En cambio corresponde un lugar central a los conceptos de significado subjetivo y sujeto. Además, se encuentra significado (como indica el nombre de la teoría) en el proceso de interacción. Los sujetos se comunican entre sí, crean y derivan significados y actúan como creen procedente. Además, el sujeto sostiene una comunicación significativa consigo mismo, dándose los mismos tipos de indicación que se encuentran en la interacción interpersonal. Se trata de procesos complicados que entrañan comprender lo que quieren decir los otros, revisar un significado sobre la base de esa comprensión, adivinar la interpretación que hacen los demás y modificar las predicciones y la conducta de uno mismo con arreglo a esos procesos. Las relaciones sociales estables se interpretan en gran medida como actividades significativas en formas más o menos persistentes.

La etnometodología constituye una teoría conexas, asociada básicamente con Harold Garfinkel (1967). Sus partidarios rechazan también la teoría socioestructural porque conlleva objetivaciones sociológicas y pierde de *****pag 19,col1*****

La teoría etnometodológica habla de un sujeto libre, práctico, que improvisa y negocia y el cual, en sus relaciones, tiene a su disposición diversos planes de acción y <<racionalidades>>. La tarea del partidario de la etnometodología consiste en investigar el curso de acción que se ha seguido, los fundamentos por los cuales se ha hecho y las formas en que la acción es orientada mediante supuestos que se dan por descontados. La estructura de la realidad social no viene dada sino que está continuamente constituida, reconstituida, reproducida y fundamentada en la interacción. Un ámbito de investigación de los partidarios de la etnometodología ha consistido en descubrir o crear situaciones en que la interacción se rompa al desestimar o transgredir sus supuestos, y buscar la forma en que el sentido existente se restablezca o se negocie de nuevo. Por esta razón, los partidarios de la etnometodología han sido calificados de <<microfuncionalistas>> que estudian los procesos de equilibrio de la sociedad en general.

Jurgen Habermas (1984) ha creado la llamada teoría de la acción comunicativa, que se basa en parte en fuentes fenomenológicas. Se trata de una teoría de la comunicación vinculada con un mundo en que se mueven individuos y grupos, que es un plano de organización distanciado del mundo de la racionalidad o de la instrumentalidad cognoscitiva que está incorporada en las organizaciones estructuradas, especialmente en el aparato estatal de la sociedad postindustrial. Para Habermas, la acción comunicativa es una <<situación de discurso ideal>> en que individuos libres (sin restricciones) se dedican al discurso argumentativo y de esa manera crean definiciones objetivas y construcciones intersubjetivas. Los criterios para la validez de la acción comunicativa no son racionales en el sentido científico instrumental sino que se encuentran más bien en las verdades que surgen de las dimensiones moral, estética, terapéutica y expresiva de la interacción. Además, según Habermas, el discurso comunicativo libera al individuo de las distorsiones de un mundo excesivamente racionalizado y ofrece posibilidades de proceder a una crítica fundamental y a la reconstrucción de ese mundo.

La teoría de Peter Berger y Thomas Luckmann (1967), de origen a la vez fenomenológico y microsociológico, pero que apunta a desplazarse al nivel

macropsicológico para volver luego al microsociológico. Según esta teoría, en el proceso de interacción el individuo estabiliza lo que es intrínsecamente un mundo complejo e inestable (e incluso caótico) mediante un proceso de tipificación y exteriorización de situaciones sociales. Mediante otro proceso, estas exteriorizaciones son objetivadas y legitimadas al convertirse en expectativas institucionales y culturales. Surgen también especialistas en el mantenimiento de esta <<realidad social>> y el círculo se completa cuando esta realidad construida de la sociedad se convierte en la base para la socialización y el control social de generaciones futuras, procesos que se llevan a cabo <<como si>> la realidad social construida fuese objetiva y real.

Algunas salvedades acerca del mapa

Al terminar este recorrido de teorías y paradigmas, que podría haber sido más amplio y profundo si el espacio lo hubiese permitido, es probable que el lector experimente una cierta sensación de cansancio y frustración. El alcance de la teoría sociológica es inmenso, la diversidad de formulaciones teóricas es tal que uno busca en vano a unidad y la mayor parte de las posiciones teóricas enunciadas incluyen un elemento de crítica respecto de muchas de las demás. En muchos aspectos esas ideas se justifican; la teoría sociológica es dispersa, fragmentaria y se halla dividida por la polémica. Para contrarrestar en cierto grado esta visión negativa, me propongo introducir un cierto matiz de continuidad haciendo algunas observaciones acerca del estado de la <<teoría en la práctica>>, esto es, cómo enfocan los sociólogos la teoría en su investigación empírica.

La mayoría de los sociólogos dirían que, en principio, prefieren una o más de las perspectivas teóricas que hemos mencionado y no otras. Esta predilección tiende a destacar las diferencias entre ellos. Sin embargo, es evidente también que cuando los investigadores con una formación teórica se dedican al análisis de problemas intelectuales concretos arraigados en la realidad social, casi inevitablemente se ven obligados a <<comprometer>> la pureza de sus primeros principios y a incorporar otros. Por ejemplo, los estudios empíricos de Durkheim sobre el suicidio (1951 [1897]) y los estudios empíricos de Weber sobre los efectos de la religión en la actividad económica (1904-1905) tienen mucho más en común que sus manifiestos metodológicos (Durkheim, 1958 [1895]; Weber, 1949 [1904]), que están diametralmente opuestos en casi todos los aspectos teóricos y metodológicos. La misma observación procede respecto de la mayor parte de la investigación empírica. A pesar de la existencia de diferencias metateóricas y substantivas en los puntos de partida, la complejidad de la realidad social y las limitaciones metodológicas de la investigación empírica invariablemente hacen que el investigador rompa con la rigidez de las primeras formulaciones. En una palabra, la investigación empírica hace necesario inclinarse hacia el eclecticismo y la síntesis teórica parcial.

Además, la mayor parte de las perspectivas teóricas que se han reseñado no existen en forma alguna en estado puro, sino que se adaptan continuamente según las circunstancias del caso. Por ejemplo, las perspectivas teóricas, que han tenido origen en su mayor parte en Europa occidental y América del Norte, se modifican a medida que pasan a países y regiones del mundo distintos del de su origen. Se combinan y recombinan entre sí y se adaptan para hacerse aplicables a

perspectivas, situaciones y condiciones propias de esos países y regiones. Cabe prever también que, a medida que estos países desarrollan una infraestructura adecuada (universidades, academias y otras instituciones que facilitan los estudios sociales), habrá una actividad de teorización más independiente. En la actualidad, es objeto de debate el grado de unificación de la sociología y hasta qué punto existen sociologías nacionales y regionales distintas; evidentemente la posición correcta en ese debate consiste en que la sociología teórica contemporánea constituye un complicado mosaico que incorpora fuerzas sociales e intelectuales tanto universales como particulares.

Cabe también reconocer que existen diversas actividades y posturas que contrarrestan la tendencia hacia la oposición polémica irrestricta entre posiciones teóricas. En primer lugar, en la medida en que la investigación sociológica cobra carácter cada vez más interdisciplinario (y hay muchas señales que apuntan en ese sentido) tienden a combinarse teorías interpretativas que, en abstracto, podrían considerarse opuestas. En segundo lugar, se advierten en la actualidad diversos intentos de síntesis teórica, entre los que cabe mencionar los siguientes:

- el intento de generar vínculos analíticos y empíricos entre los planos microsociológico y macrosociológico (por ejemplo, Alexander y otros, 1987);
- el intento de establecer un vínculo teórico entre la actividad de individuos y grupos (agentes) y el contexto socioestructural en que residen (Giddens, 1984)
- el intento de crear teorías limitadas que, en todo acaso, dimanen de una variedad de puntos de vista teóricos; la teoría feminista, por ejemplo, si bien está formulada en gran parte en términos de conflicto y dominación, también incorpora otros puntos de vista, incluidos el psicoanalítico y el fenomenológico (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1992).

En tercer lugar, en los dos últimos decenios ha decrecido la guerra polémica que caracterizaba a la sociología y a muchas de las otras ciencias sociales en los años setenta. El ambiente más característico de los años noventa parece acercarse al <<pluralismo pacífico>>, un reconocimiento de que la indagación sociológica da legítima cabida a diversas perspectivas y métodos, por evidente que sea la existencia de preferencias claras entre grupos individualizados de teóricos e investigadores empíricos.

La lectura de las teorías sociológicas

Mi carrera académica como sociólogo comenzó con un curso de teoría sistemática que di en la Universidad de California (Berkeley) en otoño de 1958. En los siguientes decenios y hasta hoy en día he seguido impartiendo cursos de esa índole. Durante este período de estudio y enseñanza he formulado una serie de interrogantes que, a mi juicio, son esenciales para comprender las teorías sociológicas y compararlas entre sí. Querría concluir este artículo presentando esas interrogantes a los lectores para su reflexión:

- ¿Qué modelo o imagen del conocimiento científico informa u orienta la labor de un teórico o de una tradición teórica? Esta pregunta obedece a dos razones. En primer lugar, las ciencias sociales se desarrollaron históricamente a la sombra de las ciencias naturales y, en muchos casos, las han tomado como modelo. En segundo lugar, la sociología y las demás ciencias sociales siguen justificando su legitimidad en círculos académicos y universidades aduciendo que son *ciencias* sociales. Por lo tanto, resulta difícil para una teoría no tener en cuenta las reglas y los métodos de las ciencias. Con ello no quiero decir que todas las teorías utilicen un modelo positivista de la ciencia. Algunas lo hacen evidentemente, la teoría de la opción racional es un ejemplo, pero especialmente en este momento las hipótesis básicas de muchas teorías sociales constituyen críticas explícitas de la ciencia positiva. En todo caso, algún modelo de ciencia sigue siendo un punto de referencia por más que la actitud hacia ella sea negativa.
- ¿Qué elementos formales, sustantivos y específicos del lenguaje científico se incorporan y cuáles son rechazados? Esta pregunta es una especificación de la primera.
- ¿Qué concepto tiene el investigador teórico de los individuos y de los grupos que constituyen los sujetos de teorización? ¿Son agentes activos, neutrales o pasivos del cambio de la historia? ¿Tiene importancia su punto de vista en la formulación del conocimiento científico? (los conductistas dicen que no, los fenomenólogos dicen que sí). En suma, ¿qué imagen de la naturaleza humana tiene el teórico?
- ¿En qué forma concibe el teórico su propio papel en la génesis del conocimiento científico? ¿Activo o pasivo? ¿Conservador, neutral o crítico? Esta pregunta surge porque los profesionales de las ciencias sociales son ineludiblemente intelectuales que se mueven en la sociedad, e invariablemente reflexionan sobre las consecuencias de ese hecho.
- ¿Cuál es el grado de compromiso del teórico respecto del nivel primario del análisis (cultural, sistema social, socioestructural, grupo o individuo) que constituye el objeto primordial de la sociología? Otra pregunta estrechamente relacionada con la anterior, ¿cuál es el elemento más sobresaliente respecto de ese nivel de integración, conflicto, libertad, opresión?
- ¿Está bien formulada la teoría respecto a las reglas de la lógica: claridad (o ambigüedad), coherencia interna, conclusión lógica, conexión entre los postulados y las proposiciones derivadas? ¿Está bien formulada desde el punto de vista de los principios empíricos a efectos de reunir datos, cerciorarse que sean fidedignos y demostrar la validez de lo que se afirma en cada proposición? Incluso los teóricos que niegan que el discurso sea pertinente o por lo menos que sea posible, se encuentran invariablemente procediendo a él, y su labor puede ser evaluada según los principios aplicables.

Si el estudioso de la teoría se hace estas preguntas en forma minuciosa, profunda y desapasionada, habrá avanzado mucho en la tarea de trazar su propio mapa de la teoría sociológica y de enunciar, en forma razonada, su propia preferencia teórica.

Traducido del inglés

Referencias

ALEXANDER, J. (ed.) 1985. *Neurofuncionalism*. Beverly Hills. Sage Publications.

ALEXANDER, J y COLOMY, P. 1990. *Differentiation Theory and Social Cge: Comparative And Historical Perspectives*. Nueva York: Columbia University Press.

ALEXANDER, J., GIESEN, B., MUNCH, R. Y Smelser, N.J. (eds.). 1987. *The Micro-Macro Link*. Berkeley. University of California Press.

BECKER, G. 1976. *The Economic Approach to Human Behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

BECKER, H. 1963. *Outsiders*. Nueva York: The Free Press.

BELL, D. 1960. *The End of Ideology*. Nueva York: The Free Press.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. *****

BLAU, P. 1964. *Exchange and Power in Social Life*. Nueva York: Wiley.

BLAUNER, R. 1972. *Racial Opresión in America*. Nueva York: Harper & Row.

BLUMER, H. 1954. <<What is Wrong with Social Theory?>> American Review. 19: 3-10

BLUMER, H. 1969. *Symbolic Internactionism: Perspectibve and Method*. Englewod Cliffs. NJ: Prentice- Hall.

BORDIEU, P. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

BRAUDEL, F. 1979. *The Perspective of the World*. Nueva York: Harper & Row.

BRAVERMAN,H. 1974. Labor and Monopoly Capital *****

BURAWOY, M. 1979. *Manufacturing Consent. Changes in the Laboir Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: Universuty of Chicago Press.

CARDOSO, F y FALETTTO, E. 1979. *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

COLEMAN, J. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge. MA: Belknap Press of Harvard University Press.

COLLINS, R. 1975. *Conflict Sociology*. Nueva York: Academic Press.

COSER, L . 1956. *The Functions of Social Conflict*. Glencoe. IL: TheFree Press.

DAHRENDORF, R. 1959. *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, CA: Stanford University Press.

DURKHEIM, E. 1958 [1895]. *The Rules of Sociological Method*. Glencoe, IL; The Free Press.

DURKHEIM, E. 1974[1913] *The Elementary Forms of Religious Life*. Glencoe, IL. The Free Pass.

EYERMAN, R. 1992. <<Modernity and Social Movement>> en Haferkamp,. H. Y Smelser, N.J. (eds.) *Social Change*.

FOUCAULT, M. 1980. *Power Knowledge*. Nueva York: *Par and Modernity*. Berkeley, CA.: University of California Press. Pags. 37-54

GARFINKEL, H. 1969. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs. N.J.: Prentice-Hall.

GIDDENS, A. 1984. *The Construction of Society: Outline of a Theory of Structuration*. Berkeley, C.A.: University of California Press.

GOFFMAN, E. 1963. *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.

GRAMSCI, A. 1971. *Selections from the Prison Notebooks*. Londres: Lawrence and Wishart.

HABERMAS, J. 1975. *Legitimation Crisis*. Boston: Beacon Press.

HABERMAS, J. 1984. *Theory of Communicative Action*. Boston: Beacon Press.

HANNAN. M. Y FREEMAN, J. 1977. <<The Population Ecology of Organizations>>. *American Journal of Sociology*. 82:989-64.

HARTMANN, H, 1976. <<Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation.>>. *Signs*. 1:137-69.

HOMANS, G. 1974. *Social Behavior: Its Elementary Forms*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

LINGERMAN, P. M. Y NIEBRUGGE-BRANTLEY, 1992. <<Contemporary Feminist Theory>> en Ritzer, G. *Contemporary Sociological Theory*. Tercera edición. Nueva York: Mac Graw- Hill, págs. 308-57

LEVI-STRAUSS, C. 1963. *Structural Anthropology*. Nueva York: Basic Books.

LUHMANN, N. 1982. *The Differentiation of Society*. Nueva York: Columbia University Press.

MALINOWSKI, B. 1955. *Magic, Science and Religion and Other Essays*. Garden City. N.Y.: Doubleday, 1955.

MARCUSE, H. 1964. *One Dimensional Man*. Boston: Beacon Press.

MARX, K. 1913 [1859] *Contribution to the Critique of Political Economy*. Chicago: Kert.

MARX, K. Y ENGELS, F. 1954.[1848] *The Communist Manifesto*. Chicago: Henry Regnery.

MERTON, R. K., 1968 a. <<On Sociological Theories of the Middle Range>> *Social Theory and Social Structure*. 1968 Nuegund Edition. Nueva York: The Free Press, págs. 39-72.

MERTON, R. K., 1968 b. <<Manifest and Latent Function>>. *Social Theory and Social Structure*. 1968. Edición ampliada. Nueva York: the Free Press, págs. 39-72.

MERTON, R. K. 1968 c. <<The Bearing of Sociological Theories of the Middle Range>>. *Social Theory and Social Structure*. 1968. Edición ampliada. Nueva York: the Free Press, págs. 139-155.

MICHELS, R. 1959[1915] *Political* *****

PARSONS, T. 1951. *The Social System*. Glencoe, IL: The Free Press.

PARSONS, T. 1954 [1945]. <<*The Present Position and Process of Systematic Theoretical Sociology*>>. *Essays in Sociological Theory*. Edición revisada. Glencoe, IL: The Free Press.

RADCLIFFE BROWNS, A. R. 1952. *Structure and Function of Primitive Society*. Glencoe, IL: The Free Press.

SKOCPOL, T. 1979. *States and Social Revolutions*. Nueva York: Cambridge University Press.

SMELSER, N. J. Y WARNER, R. S. 1976. *Sociological Theory Historical and Formal*. Morristown. N.J.: General Learning Press.

SPENCER, H. 1897. *The Principles of Sociology*. Nueva York: Appleton.

TAYLOR, L., WALTON, P. y YOUNG, J. 1973. *The New Criminology. For a Theory of Social Deviance*. Nueva York: Harper & Row.

WALLERSTEIN, I. 1974. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Organ of the European World- Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Scribner's.

WEBER, M. 1930. (1904-05) *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Nueva York: Harper & Row

WEBER, M. 1909 [1904]<<'Objectivity' in Social Science and Social Policy>> en Weber, *The Methodology of the Social Sciences*. Glencoe, IL: The Free Press, 1949.